

# PRESENTACION ARQUEOLOGICA DEL VALLE DEL CAUCA

Por

**Gregorio Hernández de Alba,**  
Ex-Jefe del Servicio Arqueológico.

Don Pedro de Cieza de León, el conquistador que «en guerras y descubrimientos y poblaciones de pueblos» anduvo por estas tierras nuestras en los años que inician el siglo XVI, tras de pasar las sierras hoy de Antioquia y de Caldas, lo llevaron sus pasos al ancho valle que hoy llamamos del Cauca, y en él, como lo hiciera en otras partes, vió muchas cosas, y aun pudo asegurar que aquello que «no vi trabajé de me informar de personas de gran crédito, cristianos y indios». Tomemos, pues, de este cronista, el más autorizado para el Quindío, el Valle y Polgayán, algún detalle de los pueblos que hubiera en la comarca vecina a Cali, al entrarse en el valle las primeras escuadras españolas. Todo el valle se presentó a la vista de españoles «muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes». Mas estos habitantes fueron, o muy guerreros contra los blancos que hollaron sus moradas, o perseguidos tradicionalmente por otros pueblos de nativos que habitaron las altas sierras, algunos de ellos, cual los Pijacs, con ritos y costumbres de antropofagia, razones que mermaron muy pronto el número de indios y confinaron a las tumbas las manifestaciones de sus culturas que por siglos tuvieron vida y desarrollo en el marco ideal del valle fértil, fácil y hermoso.

## PRIMITIVOS HABITANTES

De tales indios, Liles y Gorriones, queda tan sólo entre las crónicas la referencia de que los Drimeros, o indios del Occidente del Valle, se distribuían en muchos pueblos que vivían pacíficos cultivando maíz y yuca. Sus casas fueron vastas y de planta cilíndrica, armadas sobre vigas y de buena altura. De un solo jefe pasó hasta ahora el nombre: Petecuy, que tenía como trofeo de sus hazañas y las de sus guerreros, en un gran rancho de puerta al medio y alumbrado por cuatro ventanales, sobre una mesa larga muchas pieles de cuerpos enemigos henchidas de cenizas, con los rostros de cera y acompañadas de miembros desecados, todos trofeos de guerra. Desnudos, fuertes, adornaban sus rostros con narigueras de oro, retorcidas y gruesas; lucían en las orejas anillos de ese mismo y buscado metal y pendían de sus hombros gargantillas de piedras, oro, semillas de la región. En un período de organización Datriareal, se casaban los jefes con sus sobrinas y hermanas, heredando el poder y los muebles sólo los hijos de la primera mujer, la principal.

De los indios gorriones, de «gorrón», pescado, grito o pregón con que llegaban al campamento de los españoles, armados de arcos, flechas y macanas que fueron

las armas más usuales en la provincia, nos dejó tal cronista este relato:  
«Agrupadas sus casas de a 10 o 15, fueron grandes, circulares y cubiertas de paja. Junto a las puertas, lugar de honor, lucían miembros secos de enemigos matados en combate. Orfebres renombrados, vestían mantas o «maures» y las mujeres se cubrían con gruesas mantas que ellas mismas tejían. Pueblo previsor, secaba pescado para épocas de escasez o para cambios con sus vecinos. Entre el Dios o los dioses y su pueblo mediaban los mohanes, en quienes se guardaban la tradición, la fe y las leyendas. Y al morir, bien envueltos en mantas, con joyas y vasijas, se encerraban sus cuerpos en lo profundo de la tierra».

Más allá, hacia el mar, se alzaron las casas pequeñas, de hojas de palma y protegidas por cercados de gruesos palos, de tribus emparentadas por la lengua con los de Lile. De otro lado, los Xamllndí y en los repliegues de la cordillera central los temibles Páez, los fuertes Páez que aún sobreviven y aún hacen sonar en Tierradentro, en las vertientes hacia el Cauca, una lengua nativa.

## **ARQUEOLOGIA DEL VALLE.**

Poco, casi nada, sabíamos de la arqueología de este Valle que debía tornarse en apacible edén para poetas y en fuente de riquezas industriales. De tanto en tanto, un camigesino tropezaba con el raro «pirú» que emergía del suelo de las rozas y fundaciones, hundieran sus bestias en la tumba desplomada, y su curiosidad sacaba de estos sepulcros la vasija de rara forma y de extraños adornos, o la joya Dara vender en la ciudad vecina o para convertir en un ambicionado diente de oro. Algunas de esas cosas de hombres que fueron, encontraron comprensión y cariño entre las manos del Señor del Museo caleño, Manuel María Buenaventura. Otras fueron reuniéndose en la casa del Cura de Río Frío, Padre Rodríguez. Pero de todas ellas tan sólo se tenían referencias ligeras, observaciones más hijas de la fértil fantasía del mestizo que obtenidas con técnica.

Empero, hacia 1935 un distinguido etnólogo sueco, Henry Wasseil, discípulo y continuador del Barón Nordenskiöld, practicó estudios arqueológicos en la zona de El Dorado y Restrepo, los que resume en 7a importante revista etnológica *Etudier*, número 2, de 1938.(+). Las tumbas excavadas fueron en forma de pozo profundo, rectangular, con cámara inferior lateral en forma elíptica en unos casos y rectangular en otros. De estas tumbas, como de recolecciones con guaqueros, presenta el autor los siguientes objetos de la cultura material del pueblo que viviera en la región: collares de piedras, una punta de flecha tallada en piedra, que en verdad son muy raras en territorio colombiano, un ejemplar de hacha neolítica simple, torteros o volantes para el huso de hilar, en barro y decorados con puntos incisos; ollas globulares de cuello estrecho o semi-globulares abiertas, otras decoradas con grabados y pintura en rojo; un ejemplar de rodillo de impresión para decoraciones; un banco de madera bajo y de cuatro patas y, especialmente como características de las costumbres propias del pueblo que allí viviera, vasijas con tres asas verticales, dos de ellas en la parte superior de la vasija, espaciadas, y la tercera opuesta y colocada en la parte baja, las que servían para llevar los cántaros a la espalda por medio de una cuerda, según el uso peruano incaico,

pero diferentes de los aríbalos del Perú, porque aquellos tienen dos asas y un saliente. De mucho interés es el dato suministrado por el autor de que la misma técnica para acarreo fue usada en México, Teotihuacán, lo que lo lleva a concluir que «no puede dudarse de que una influencia cultural llegó desde el Valle del Cauca a Centro América, como tampoco puede negarse que el Valle del Cauca tiene muchos elementos culturales en común con México». Orfebres, los mismos indígenas dejaron en sus tumbas joyas de oro o de aleaciones de este metal, de las que el arqueólogo halló una nariguera entorchada, «caricurí», de las que vimos descritas por Cieza de León, y un gancho de tumbaga o «guanín», cuyo análisis dio una composición de Au 64% - Ag 9% Cu 27%, revelando que el bajo Porcentaje de plata, 9%, se debe a mezclas naturales del oro, y la proporción de cobre, 27%, a mezcla intencionada de este metal. Posteriormente, en la misma revista científica Stig Rydén, comentando el tipo de vasijas de tres asas, tan peculiar, afirma que ellas representan tipos primitivos de los aríbalos peruanos y que «los de Sur América (Colombia) son tipológicamente más antiguos que los aríbalos incas». (+) Véase trabajo anterior.

## **DOS CULTURAS.**

En marzo de 1937 el autor de esta reseña visitó igualmente las zonas del occidente de Buga, Yotoco y parte del Valle del Darién, pequeña, fértil y hermosa réplica del valle del río Cauca. De los resultados de esta inspección, se publicaron dos artículos, uno en El Tiempo y otro en el compendio de Arqueología Colombiana, (Bogotá, 1938), en los que se hace énfasis de estos hechos: la Presencia de dos culturas distintas así: una en el proijio valle del río Cauca, otra en las estribaciones de la Cordillera Occidental que a él descienden y en el valle de los ríos Calima y Darién, siendo ésta última la vista que el doctor Wassen, que se caracteriza por las dichas vasijas de tres asas y por un tipo de cántaros con o sin Die, cuerpo casi esférico, ancho cuello sobre el cual en fajas angostas superpuestas se relieves un rostro humano encerrado en un saliente horizontal y dos verticales, con nariz prominente con o sin nariguera y ojos y boca formados por dos cordones de arcilla muy unidos. Ya sobre el cuerpo de la vasija, continúa la figura humana representada por la figuración de un collar de hilos horizontales de los que dependen varias cuentecillas alargadas, a cuyos lados se levantan las manos que arrancan de la muñeca y que fueron aplicadas a la vasija por incrustación que sin los ejemplares que conozco es tan profunda, que forma salientes al interior de la vasija. En esta zona es también muy común el hallar grabados rupestres de gran interés por la complejidad de sus figuras y signos, soles, animales del género Lupus, esquematizaciones humanas, caras coronadas, espirales, etc. Y no faltan, por último, huellas de caminos canalizados prehistóricos entre los troncos de la tupida selva que cubrió esos terrenos. Un entusiasta divulgador de sus características arqueológicas ha tenido en el señor José D. Rojas Guzmán, quien en toda ocasión ha estado listo a comentar el interés de estos estudios y a dar detalles regionales en el diario Relator y en publicaciones del Centro de Historia de Cali.

## **INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.**

Mas es en estos días cuando resurge la investigación de la vida y costumbre de los indios del Valle, en una publicación técnica de la Universidad de Yale, de los Estados Unidos. «Yale University Publications in Anthropology. Numbers 30-31. Archaeological regions of Colombia: A ceramic survey, por Wendell C. Bennett. Excavations in the vicinity of CPII. Colombia, por James A. Ford. 1944".

Los doctores Bennett y Ford, llegados a Colombia para adelantar investigaciones que forman parte del vasto plan del Instituto de Investigaciones Andinas, en los años 1941-42, tras el reconocimiento de los más notables lugares arqueológicos - San Agustín y Tierradentro- decidieron hacer excavaciones intensivas en regiones del Valle del Cauca, para buscar especialmente las conexiones que los ,pueblos indígenas de ellas presentaran culturalmente con las avanzadas culturas vecinas de Tierradentro y Quimbayas.

El doctor Bennett, Jefe de la misión, renombrado por sus trabajos anteriores sobre las culturas de Tiahuanaco y del Perú pre-incaico, continuó por su parte una revisión de regiones colombianas, cubriendo su itinerario a Popayán, Pasto, Sibundoy e Ipiales hacia el Sur; Antioquia y Caldas en el centro. Del cuidadoso examen de las colecciones arqueológicas visitadas y de las que tuvo a su alcance en el Museo Arqueológico Nacional, es fruto su estudio sobre las Regiones Arqueológicas de Colombia, Revisión de su Cerámica, en el que, siguiendo la distribución de regiones arqueológicas que estableció el autor en su folleto «Colombia. Compendio Arqueológico. Bogotá. 1938, Editorial Cromos, por Gregorio Hernández de Alba», se ocupa de aquellas que pueden aportar nuevos detalles para establecer, como lo hace, una cronología ticológica que orienta en mucho la colocación en el tiempo de ese mosaico de pueblos indígenas que desarrollaron culturas propias y caracterizadas en el territorio colombiano.

El doctor Ford, que practicó excavaciones en sitios aledaños al río Cali, río Bolo, río Palo y alto río Paila, en tanto que su esposa y compañera de misión estudiaba la sociología del campesino de esa tierra caliente, estableció con su investigación tres diferentes complejos culturales, huellas bien claras de tres pueblos indígenas, que nos presenta así:

**Complejo del río Pichindé** (con río Cali). La componen la existencia de plataformas de habitación artificialmente logradas en cuya superficie se hallaron fragmentos de grandes ollas globulares de arcilla muy mezclada con arena para darles consistencia y grandes morteros de piedra, generalmente de 80 centímetros de diámetro, con una concavidad en su centro. La cerámica usada por tal pueblo es toda bien cocida, pesada y de ruda apariencia, y obedece a dos clases generales: grandes ollas globulares y grandes bowls o escudillas. Testimonios de que este pueblo fue tejedor, halló el arqueólogo varios volantes de huso para hilar, de arcilla, en forma cónica, simples y en un solo caso con decoración de punteo por incisiones. Las tumbas que guardaron como ajuar de los muertos estos elementos culturales, están situadas en las laderas y tras un pozo de descenso, generalmente rectangular y relleno de piedras, presentaron la cámara sepulcral a

un lado, con bóveda arqueada y en algunos casos con piso inferior al del pozo de descenso.

**Complejo del río Bolo.** En esta región también se hallaron Plataformas de habitación, formando una línea de escalones en la cima de los cerros, costumbre muy prr-Dtjcada entre los indígenas americanos, pues si por una Darte tal emplazamiento de las viviendas les presentaba dificultases de tránsito y comunicación y de provisión de elementos como el agua, de otra se hacían los ranchos y bohios inexpugnables o muy defensibles contra enemigos y tribus rivales circunvecinas. La cerámica especialmente, caracteriza este complejo cultural, por la pasta empleada en su manufactura y por sus formas o tidos. La primera, de fina arcilla, está mezclada con arenas aluviales y fragmentos de cuarzo, aparece trabajada con la técnica de rollos «coil», que sumándose en espiral daban forma a los vasos; las superficies fueron alisadas con algún pulidor estando las vasijas semiduras, y cerca del 50% de la colección lograda aparece cubierta con un engobe rojo, y las decoraciones son muy raras, presentándose tan sólo algunos dibujos, incisos o rayados. En cuanto a la tipología, de lo que oudiéramos llamar la vajilla o utensilios de cocina indígena, se forma por ocho tipos diferentes, así: ollas simples, globulares, ollas SiMDles con asas verticales, ollas simples con cuellos combados y asas verticales, ollas con asas horizontales, ollas con bases troncónicas, escudillas con pie, escudillas con boca estrecha, cántaros. De utensilios de labor, adarecen en esta cultura piedras rudamente talladas Dara cavar la tierra, y des ejemplares de hacha de tipo neolítico simple. Las tumbas de donde procede la mayor parte del material recogido, son similares en forma a las de Pichindé, con pozo de descenso rectangular u ovoidal, pero en este caso la cámara lateral es generalmente excavada a un nivel más alto que el del fondo del pozo, y su relleno es de tierra simplemente.

**Complejo de Quebrada Seca o de los ríos Palla y Palo.**-En esta cultura la costumbre funeral se caracteriza especialmente y se distingue de las anteriores. Guardando las tumbas los detalles de pozo de descenso rectangular casi cuadrado y ovoidal, una gran laja cerraba la entrada de la bóveda lateral o estaba reemplazada por varias piedras dispuestas como un muro para impedir la caída de tierra al lugar del enterramiento, de un nivel inferior al de la entrada o descenso, donde reposaban los esqueletos en número de uno o más individuos por tumba y acompañados siempre de tántas vasijas, que en una tumba se encontraron 20 volantes de huso «tortercs» y 123 vasijas. En el Valle del río Jambaló (Cauca), hasta donde se extiende este complejo cultural, aparece con todo una variedad sepuleral, siendo las tumbas en forma de pozo circular, que a poca profundidad se abre en forma cónica. La cerámica, que en tan gran número acompañó los cuerpos de los muertos, aparece nueva, dedicada especialmente a la ofrenda funeral; es fina y bien pulida, con partes de los vasos pintados en rojo engobe. Con pocos tipcs en relación al gran número de ejemplares, esta cerámica presenta como especial característica el uso de pies o bases cónicos para vasijas de recipiente esférico, oval o alargado, de bordes sobresalientes, o sin bordes, como en las muchas «copas» sacadas de las tumbas. Hay también escudillas bajas y abiertas, cántaros aribaloides, o rematados en punta como los aríbalos incaicos

del Perú; vasijas alargadas en forma de «zapato», y presencia de asas verticales. Finamente pulidas, de tosca superficie con burdos rayados, pintadas o engobadas con ojo, adornadas con relieves e incisiones figurando caras humanas que lucen en la nariz perforada la nariguera o «caricurí» de torzal, sobre estilizaciones de collares de cuentas, así, en general, se presentan las obras de cerámica de esta zona, cuya cultura material se complementa con la presencia de volantes de huso, hachas, cristales de cuarzo y narigueras de oro en forma de «torzales» como los representan las figuras relevadas en algunas vasijas, de esas que debieron ser fabricadas especialmente para ofrenda a los muertos, ya que el doctor Ford no encontró fragmentos o tiestos de las mismas características en los lugares de habitación que él explorara en los terrenos que cubrió esta cultura.

### **TRES ENTIDADES CULTURALES.**

Concluye este importante estudio de arqueología del Valle, haciendo resaltar la existencia de tres entidades culturales. Los complejos de Pichindé, Bolo y Quebrada Seca. Juzgando con extrema prudencia y recto juicio, aparecen al doctor Ford las relaciones entre dichas culturas de este mcdo: las grandes vasijas y la forma de las tumbas comunes a Pichindé y Quebrada Seca, hacen pensar en que las dos culturas fueron contemporáneas y no muy antiguas, apenas probablemente de la época de pre-conquista. Las culturas de río Bolo y Quebrada Seca no presentan ninguna evidencia clara de relaciones o influencias, Dero en varios casz:s se encuentran ocupando la misma área, argumento que las presenta como pertenecientes a diferentes éldocas, siendo la cultura de río Bolo, por la mayor simplicidad en las tumbas, en formas de la cerámica y por la ausencia del trabajo o uso de metales, la cultura del río Bolo anterior a la de Quebrada Seca, es decir, la más antigua de las tres nuevas zonas de ocupación humana precolombina con que la misión Bennett-Ford enriqueció nuestro conocimiento de los antiguos pueblos colombianos.

Tocante a otra finalidad que la comisión se había propuesto, la de buscar relaciones posibles entre las culturas del Valle y de Tierradentro de una Parte y del Valle y Quimbayas de otra, es sorprendente para el autor la falta de ellas. Nada especialmente característico apareció relacionando aquellos pueblos vecinos, a lo menos en el espacio. Sin embargo, debo agregar que en los trabajos arqueológicos que, en conexión con el Instituto de Intervenciones Andinas emprendí con dos estudiantes del Instituto Etnológico, en Tierradentro, pude constatar en la región de Belalcázar, margen izquierda del río Páez, una como prolongación de la cultura de Quebrada Seca, con la presencia de vasijas de pedestal o pie, con caras humanas modeladas e incisas, y de ollas con Die, pulimentadas, y finamente engobadas en rojo, dejando una porción sin tal engobe al pie del cuello, exactamente como en la mayoría de las vasijas de Quebrada Seca. Verdadera prolongación de una cultura del Valle del Cauca o efectos llegados hasta Tierradentro por intercambio comercial? Son necesarias posteriores investigaciones para poder encontrar la verdadera causa de estos hallazgos.

Así, cual queda diseñado en este corto estudio, se presenta hasta hoy lo que ha sobrevivido en viejos eronicones y ocultas tumbas, de lo que fue la vida de los pueblos que en épocas remotas ocuparon el Valle y a su abrigo y su influencia acondicionaron características especiales de cultura y de asociación.

Henry Wassén. An Archacological Study in the Western Colomblan Cordillera. Etnologiska Studier, número 2, 1936, págs. 30-67. Goteborg.

Stig Rydén. Primitive Types of the Peruvian Aryballos. Etnologiska Studier 35-49, Goteborg.

Wendell C. Bennett. Archeological Regions of Colombia. A Ceramic Survey.

James A. Ford. Excavations in the vicinity of Cali, Colombia, en Yale New Haven, 1944.

Hernández de Alba Gregorio. Arqueología Calima en Colombia. Compendio Arqueológico. Bogotá, 1938.

Banco de la República. Bogotá. Año I, No. 10. Octubre 1944. Pp. 3-9).